

## La vida en la poesía de César Vallejo

### Life in the poetry of César Vallejo

Carlos Caballero Alayo<sup>1\*</sup>, Hermes Rubiños Yzaguirre<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Educación y CC.C., Universidad Nacional de Trujillo, Av. Juan Pablo II s/n, Trujillo, Perú.

<sup>2</sup> Facultad de Educación y CC.C., Universidad Nacional de Trujillo, Av. Juan Pablo II s/n, Trujillo, Perú

\*Autor correspondiente: [chale-cc@hotmail.com](mailto:chale-cc@hotmail.com) (C. Caballero)

---

#### RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo resaltar las alusiones a la vida en la poesía de César Vallejo. A partir de sus creaciones poéticas es posible comprender qué pensaba el vate acerca del mismo origen de la vida, sus sentimientos para con su propia vida y qué ideales tenía para con la vida de los demás. Al leer su poesía y seleccionar algunos de sus textos, llegamos a la conclusión, de que era un hombre religioso, pero al mismo tiempo simpatizaba con los ideales marxistas, de ahí su concepción dialéctica plasmada en algunos textos poéticos, así como se conmovía con la vida y saludaba el hecho de estar vivo. En nuestro trabajo comentamos textos poéticos que revelan sus sentimientos para con la vida de otras personas. El amor, la solidaridad, el interés por los necesitados y el triunfo de la vida sobre la muerte son los sentimientos que hallamos en esta poesía que trasciende en el tiempo y en el espacio.

**Palabras clave:** Vida; poesía; Vallejo.

---

#### ABSTRACT

This work aims at highlighting the statements about the life of Cesar Vallejo in his poetry. From his poems on, it is possible to understand the poet's thought about the origin of life, his feelings towards his own life and what thoughts he has about the life of his fellows. When reading his poems and select some of their stanzas, we conclude that he was a religious man; but, at the same time, he agreed with the Marxist conceptions. Both religious and Marxist ideas gave origin to this dialectical conceptions stated in some of his poems where he dealt with the life itself and greeted the fact of being alive. In our work we comment on the poetic texts that arise his feelings towards the life of other people. Love, solidarity, care for the needs to meet and the triumph of life over death are the feelings that we found in his poetry that travels in the time and space.

**Key words:** life; poetry; Vallejo.

---

#### 1. INTRODUCCIÓN

Más tarde o más temprano, todos los hombres pensamos en la vida: de dónde venimos, por qué vivimos, hacia dónde vamos. La vida es un concepto apasionante que ha dado lugar a un sinnúmero de reflexiones. Se piensa porque se está vivo y muchos se expresan con efervescencia acerca del origen de la vida, del mismo hecho de estar vivos e incluso de lo que ocurre más allá de lo que pueda llamarse vida.

La ciencia ha hecho extraordinarios avances y la tecnología las ha desarrollado a tal punto que ahora somos mucho más conscientes de los procesos vitales y de lo mucho que se puede lograr en la conservación y la prolongación de la vida. El estudio de la biogenética en todas sus ramas ha permitido al hombre acercarse a sus orígenes y la posibilidad cada vez más real de intervenir y manipular el llamado genoma humano. Pero siempre habrá interrogantes serias que quedarán en el aire. La ciencia podrá decir cómo funciona un ser vivo y hasta cómo se originó la vida. Las preguntas: ¿De dónde proviene la vida? y ¿En qué consiste la vida en sí?, seguirán siendo un patrimonio de la Filosofía. Al abordar el problema de la vida, no cabe ninguna duda, que será imposible escapar a reflexiones metafísicas y ontológicas que se entremezclarán inevitablemente.

Desde la perspectiva teórica, los estudios consagrados a la obra poética de César Vallejo son abundantes y aún la crítica especializada no los ha dado por concluidos. Sin embargo, es sorprendente que no haya muchos estudios acerca de lo que el egregio poeta escribió sobre la Vida. Ahora bien, estamos seguros de que una

mente tan brillante como la suya debió cavilar sobre este tema, y será de mucho interés descubrir a través de sus poemas qué pensaba al respecto.

Metodológicamente, resulta importante implementar el método hermenéutico en los estudios de análisis literarios y desde luego, imbuirse en la poesía de César Vallejo en busca de las referencias que haga a la vida, es una empresa apasionante, absorbente y, por supuesto, impresionante por la sutileza y vivacidad de esta magnífica obra. En el sentido práctico, las relecturas que se desarrollan sobre la poesía de César Vallejo constituirán elementos de juicio y referentes para el aprendizaje literario en los diferentes niveles del sistema educativo.

Para facilitar el estudio de este tema, es conveniente clasificar las alusiones a la vida en la poesía vallejiiana dentro de las siguientes reflexiones:

**El origen de la vida.** Naturalmente ese sería una primera cuestión que tendría que ocupar nuestro análisis y a este respecto la divinidad tendría un lugar importante. ¿Qué creía César Vallejo sobre el origen de la vida y sobre Dios?

**Sus sentimientos sobre la vida.** Estudiaremos acerca de lo que el poeta pensaba sobre la vida en general y, particularmente, sobre su propia vida. ¿Amaba realmente la vida, la odiaba, o le era indiferente?

**La vida en comunión con otras personas.** Por su naturaleza, el poeta tiende a la soledad, de hecho, la necesita para desarrollar su creatividad. César Vallejo no es la excepción. Aun así, ¿qué sentía por sus semejantes? ¿Encontramos solidaridad en sus versos, con quiénes?

**La dialéctica vida-muerte en la poesía de Vallejo.** Muchos de sus poemas consisten en versos de contrarios. Es un recurso literario que domina a la perfección y que hace fascinante su obra. ¿Cómo aborda Vallejo el tema de la vida con relación a la muerte y viceversa?

La palabra “vida” aparece muchas veces en los versos de César Vallejo, pero es un desafío descubrir a través de tales expresiones su verdadero sentir respecto al tema. Sobre todo, debido a que la cuestión de la vida en sí misma resulta compleja, filosóficamente hablando.

La noción de vida es una de las más importantes de la realidad, la cultura y el lenguaje humano. La palabra vida como nombre designa abstractamente el vivir, el acto o ejercicio efectivo de la vida, el conjunto de actos que realizan los vivientes. El término vida podría entenderse en tres sentidos: Estricto: La vida significa el mismo ser (existencia) del viviente. Amplio: Las operaciones de los vivientes, como sentir, nutrirse, pensar se toma por señal de vida en cada viviente, su operación más propia y a la que más fuerte inclinación tiene. Metafórico: Para designar ciertos caracteres totalmente externos que aparentan vida.

A primera vista, uno lee a Vallejo y asocia su lírica con un penetrante testimonio de dolor y muerte. Tan solo el título de su primer poemario, *Los Heraldos Negros*, nos hace pensar en mensajeros negros, emisarios sombríos y fatídicos. Y sus versos más trillados: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!” “Serán tal vez los potros de bárbaros atilas, / o los heraldos negros que nos mandan a la muerte” lo presentan como el poeta del dolor y de la muerte. Para bien o para mal, esta ha sido una temática constante en los estudios que se han hecho sobre Vallejo, hasta podría decirse, que ha sido remachada en demasía. Sin embargo, situar a Vallejo únicamente como el poeta del dolor y limitarse a repasar su angustia y orfandad, no es ser justo con la trascendencia de su obra. En la lírica de Vallejo, hay demasiadas referencias a la vida, la esperanza, la solidaridad, la lucha contra el egoísmo y la muerte, el anhelo de un mundo mejor y la posibilidad segura de alcanzarlo, que no pueden ni deben pasarse por alto. Ricardo Gonzales Vigil (2005) se ha referido a este aspecto de la obra de vate santiaguino en los siguientes términos: “Su búsqueda es, sobre todo, un hallazgo de la vida y un himno de esperanza (en lo que supera a cualquier poeta del siglo XX), de un acento profético, evangélico y apocalíptico.” Es cierto que Vallejo fue consciente del dolor, el suyo y el ajeno, y de la muerte. Miró y vivió la realidad, nunca la evadió. Pero la realidad es que también tenía una atmósfera de vida, amor, alegrías y esperanza. Incluso reconoció la existencia de lo inmaterial, como la divinidad y la dualidad del hombre como alma y cuerpo. Y a todo ello se refirió en su arte poético. También tuvo una visión. A lo largo de toda su poesía se observa un ideal, augura un mundo de libertad y paz. De modo que no solo se debe de leer a Vallejo como un pesimista, alguien que acepta resignadamente lo inevitable. Hay mucho más que eso en su obra. Ahora bien, a partir de sus mismos textos poéticos, puede reconstruirse su vida, ya que se escribe sobre lo que se vive y se siente. Esto hace mucho más significativo un estudio relacionado sobre las alusiones a la vida en la obra del autor santiaguino. Una mejor comprensión del tema nos permitirá un mayor entendimiento de por qué actuó Vallejo en la forma como lo hizo.

## 2. MATERIAL Y MÉTODOS

### 2.1 Objeto de estudio

El impacto en la sociedad está centrado en dos aspectos básicos, el primero tiene que ver con la vida intelectual, pues existe un antes y un después en la sociedad peruana. Es claro que el grupo norte y, principalmente Vallejo, influyeron en las nuevas generaciones de intelectuales peruanos, como consecuencia tenemos los diferentes grupos de artistas conformados después del treinta en el Perú. Otro aspecto importante está relacionado al rol del indigenismo en nuestro país, pues el concepto de indigenismo como tal cobró nuevos matices después de la obra de Vallejo, cobró mayor ímpetu y los elementos teóricos desbrozados por Mariátegui (El orto de la literatura peruana) fueron puestos en escena por Vallejo en su obra poética y narrativa. Debemos destacar que en el contexto de la cultura literaria el mayor impacto se evidencia en los poetas y narradores peruanos y también en la crítica literaria no solo del país, sino del orbe entero.

En estos dos aspectos se centra el impacto social de la obra de César Vallejo y, al mismo tiempo es nuestro objeto de estudio.

### 2.2 Material, métodos y técnicas

El material está dado por los textos poéticos seleccionados de los poemarios: Los Heraldos Negros, Trilce, Poemas en Prosa, Poemas Humanos y España, aparte de mí este cáliz. Y el análisis constituirá ir citando los fragmentos necesarios de cada uno de los textos poéticos seleccionados con el propósito de formar un cuerpo de estudio e ir demostrando el tema de nuestro estudio. Igualmente, tendremos en cuenta algunos estudios realizados por vallejistas que tengan relación con el tema.

En el desarrollo del presente trabajo, hemos hecho uso del método hermenéutico, que se usa en la literatura para la interpretación de textos literarios. La hermenéutica es un método de investigación que contribuye a la creación del conocimiento en literatura.

## 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Es una tarea remuneradora imbuirse en la poesía vallejiiana para descubrir en ella el tema de la vida. Quien lea la poesía de Vallejo, bien pronto podrá darse cuenta de que esta lírica está llena de vida y que trasciende al dolor y la muerte. Para un mejor entendimiento, este estudio lo haremos girar en torno a los siguientes cuatro temas:

- ✓ El origen de la vida y la divinidad
- ✓ Sus sentimientos sobre la vida
- ✓ La vida en comunión con otras personas
- ✓ La dialéctica vida-muerte en la poesía vallejiiana

### 3.1 El origen de la vida y la divinidad

Hay que reconocer que el origen de la vida ha sido y es una cuestión de permanente debate. Si el concepto mismo de lo que es la vida resulta complejo, cuánto más ponderar su origen. Se enseña, por una parte, que la vida surgió como un acto creativo de un Ser Supremo. Por otra parte, están los defensores de la teoría de la generación espontánea de la vida y la evolución que dicen que miles de millones de años atrás el océano que cubría la Tierra pudo haber llegado a ser una “sopa orgánica” de la cual surgió la vida. Y, por otro lado, hay quienes proponen firmemente la idea de que la vida proviene del espacio exterior.

¿Qué pensaba César Vallejo sobre este tema? La primera pregunta que al respecto debiéramos plantearnos es: ¿Creía él en la existencia de un Ser Supremo o no? Nacido en una comunidad en la que la religión ocupa un lugar en casi todas sus actividades y de abuelos sacerdotes, es de esperar que la fe en la divinidad sea algo natural en él. Pero nuestro poeta no es como el hombre promedio que escucha y acepta todo concepto que se le dicte. Él, con la visión de miras tan amplia que le caracteriza se nutre de la misma Biblia y canta como si fuese una experiencia personal con Dios que es única y extraordinaria. En **Los Heraldos Negros** hallamos el poema titulado “Dios”

#### **DIOS**

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.

Con él anohecemos, Orfandad...  
Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen valor.

Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a tí me llego.  
hoy que amo tanto en esta tarde: hoy  
que en la falsa balanza de unos senos.  
mido y lloro una frágil Creación.  
Y tu cuál llorarás... tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.

La primera impresión que nos dejan estos versos es que César Vallejo sí creía en la existencia un Ser Supremo, en Dios. Pero la expresión: “Siento a Dios que camina tan en mí”, es significativa por cuanto nos lleva a deducir que, para él, Dios era un ser real, con quien tenía un vínculo estrecho, de un apego casi cómo si se tratara de su semejante. La misma idea transmite lo que líneas adelante escribe: “Pero yo siento a Dios. Y hasta parece / que él me dicta no sé qué buen valor.” Asimismo, en dicha comunión él incluye a otras personas, cuando dice: “Con él nos vamos juntos” y “Con él anohecemos”. Concibe a Dios como alguien que comparte con el hombre su vivir cotidiano, su “orfandad”.

Ahora bien, el verso: “Como un hospitalario, es bueno y triste; / mustia un dulce desdén de enamorado: / debe dolerle mucho el corazón”, nos deja la sensación de que el Dios de César Vallejo tiene sentimientos como los del hombre mismo, y más que sentimientos humanos, tiene los mismos sentimientos del poeta. Sus circunstancias familiares, las penurias económicas por las que pasó, la adversidad a la que se enfrentó, hace que la mayoría de sus biógrafos concuerden en que él mismo era “bueno y triste”, “enamorado” y “[debía] dolerle mucho el corazón”. ¿Será, entonces, que para el poeta, él mismo era Dios y que este poema no es sino un canto a sí mismo? Es una posibilidad razonable, pero siendo que no hay ni una sola indicación directa al respecto y el que continuamente se refiera a Dios en segunda persona, revela más bien la unidad que había entre Dios y el poeta.

Años más tarde, cuando vive en Europa, estudiará intensamente sobre materialismo y marxismo, asistirá a cursos y conferencias en círculos de amigos de la ex-Unión Soviética. Por este hecho, hay quienes no aceptan que César Vallejo creyera en Dios, haciendo alusión a su filiación socialista, la cual está fuera de toda duda. Pues bien, el pensador peruano José Carlos Mariátegui, nos da un alcance fundamental en cuanto a cómo entender la palabra religión. En su obra “7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana” (1984), escribe: “Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre la religión como sobre otras cosas. Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia.” Y reafirma: “...el concepto de religión ha crecido en extensión y profundidad. No reduce ya la religión a una iglesia y a un rito. Y reconoce a las instituciones y sentimientos religiosos una significación muy diversa de la que ingenuamente le atribuían, con radicalismo incandescente, gente que identificaba religiosidad y oscurantismo”. En tal sentido, podemos afirmar que su aproximación al marxismo, no le lleva a olvidar sus raíces andinas sobre la vida. Notemos la siguiente cita de “¡Y si después de tantas palabras...” de **Poemas Humanos**:

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!  
¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y que más da!...

Aquí observamos un Vallejo religioso, en realidad, el mismo de **Los Heraldos Negros**. Concibe que la trascendencia del hombre es lo que da sentido a la vida. Pero si se tiene vida solo para “vivir de nuestra muerte”

o “esperar el momento de apagar con su sombra su tiniebla”, entonces no vale la pena vivirla. “Mas valdría, francamente, que se lo coman todo”, es decir no vale la pena una vida sin el sentido de la trascendencia.

### 3.2 Sus sentimientos sobre la vida

Sin discusión alguna, el poeta santiaguino expresó pródigamente sus sentimientos respecto a la vida a través de muchos de sus versos. Será una tarea colosal abordar cada referencia que haga. Por ello, nos limitaremos a comentar algunos textos seleccionados.

Comencemos con un texto que es uno de los homenajes más conmovedores que se hayan hecho en saludo a la vida. Se trata de “Hallazgo de vida” de **Poemas en Prosa**. El poeta se siente renacer, y lleno de emoción canta a la vida:

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiera a tal punto que me haría desgraciado.

Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla; quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

¡Cuan poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca sino hasta ahora avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: “Si la muerte hubiera sido otra...” Nunca sino hasta ahora vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino hasta ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca sino hasta supe que existía una puerta otra puerta y el canto cordial de las distancias

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

La viuda del poeta, en sus **Apuntes Biográficos de César Vallejo** (1969), publicado en la revista *Visión del Perú*, señala que **Poemas en Prosa** fueron escritos entre 1923 / 1924 y hasta 1929. Cuando, exactamente, escribió el poema citado arriba, no lo sabemos. Sin embargo, no deja de sorprender que tal euforia sobre la vida la haya expresado en un tiempo particularmente difícil para él. 1923 y 1924 fueron años difíciles para Vallejo: Acababa de llegar a Europa, su economía fue sumamente precaria, en Perú murió su padre, una grave enfermedad le condujo a una intervención quirúrgica. Y los años posteriores no mejoraron de modo significativo su situación. Sin embargo, saluda a la vida con verdadera emoción. Se siente feliz de estar vivo; la vida lo “hace dichoso hasta las lágrimas”. Su reflexión sobre la vida y el disfrute de la misma, lo hace dichosamente ensimismado y vive una experiencia única y personal. Si tenemos en cuenta el verso vallejiano: “¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!” Éste nos ayuda a entender por qué recién se da “cuenta de la presencia de la vida”. Para él, la muerte es una realidad constante, el tiempo mata todo, incluso su vida, sus horas. Y si la muerte es una constante en él, entonces, consecuentemente, el nacimiento también debería serlo. Se trata, pues, de un renacimiento perpetuo, de un brote de vida permanente.

Dice: “Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte.” Parece que se obliga a olvidar todas sus experiencias tristes del pasado y como si naciera de nuevo recibe con entusiasmo la vida. Hace que todo empiece desde cero, incluso sus amistades y el conocimiento mismo del mundo. Eso nuevo, hace que su vida sea tan corta, recién comienza.

“Acabo de nacer” dice, “soy tan pequeñito que el día apenas cabe en mí”, y está feliz por ello, haciendo notar que una vida corta es mejor que una vida larga. Y culmina con un testimonio estupendo de que la vida triunfa sobre la muerte: “¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte”

En el texto poético “Avestruz” de **Los Heraldos Negros** Vallejo se refiere a la vida como algo que podría secarse, algo así como si se tratara de una fuente de agua.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;  
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él...  
Melancolía, deja de secarme la vida,  
y desnuda tu labio de mujer...!

Una fuente que se seca o a punto de secarse transmite la idea de algo patético y desgarrador. La melancolía puede tener ese efecto en la vida. Por eso el poeta tiene el corazón “tiesto y regado de amargura”. Sin embargo, lucha contra esos sentimientos y le pide a la melancolía que ‘deje de secarle la vida’.

Otro aspecto que desarrolla el vate con relación a la vida tiene que ver con el trabajo del hombre ligado a la tierra y a la naturaleza. Esto se hace evidente en “Telúrica y Magnética” de **Poemas Humanos**:

¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!  
¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!  
.....  
¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,...

Vallejo asocia la vida con el trabajo esforzado y mal retribuido que el labrador efectúa en la tierra. Pero señala que eso es, en realidad, “cosa buena!” De modo que el trabajo del labriego hace que la vida sea exuberante, plena, alegre, sana. Aquí una reflexión sobre la vida de esas personas sencillas que sostienen la vida de todos los demás. Hacen “surcos inteligentes”, no esperan mucho de la vida, pero son felices con el resultado de su labor: “cosa buena”. Versos más adelante, leemos:

¡Lluvia a base del mediodía,  
bajo el techo de tejas donde muerde  
la infatigable altura  
y la tórtola corta en tres su trino!

Ahora el poeta se refiere a la naturaleza y también la relaciona con la vida. La lluvia, el agua, es la que permite la actividad de la agricultura, y ésta es la que garantiza nuestra vida. Es por ello, que no solo en este poema, sino que igualmente en muchos otros, se refiere a este fenómeno natural como la lluvia buena, sobre todo la lluvia del ande.

A veces, también habla con desconcierto acerca de la vida. Sin despreciarla, no sabe por qué está vivo y se interroga acerca de qué le ocurre. Veamos las siguientes preguntas del poema “¿Qué me da, que me azoto con la línea...” (**Poemas Humanos**):

¿Qué me ha dado, que vivo?  
¿Qué me ha dado, que muero?  
.....  
¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

Estas expresiones poéticas no hacen sino mostrarnos al Vallejo humano. En sus versos plasma toda la gama de sentimientos y emociones humanas, incluso el desconcierto que de pronto invade los hombres.

Volvemos otra vez a **Poemas en Prosa**. Hallamos una interesante reflexión en “No vive ya nadie...” Aquí el poeta asocia la vida y la presencia de algo con el paso del hombre por ahí.

–No vive ya nadie en la casa –me dices –; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio,  
yacen despoblados. Nadie ya queda, pues, que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla.

Nace un hombre y empieza a andar en el tiempo y en el espacio, entonces a donde vaya deja huella, es decir deja vida. De modo que todo lo que recorra cobra vida, en realidad, eternidad. El hombre da vida a las cosas y cuando la da será para siempre, y aunque haya “partido”, la memoria perpetúa a esa persona y las cosas con las que se relacionó. Todos tenemos memoria y mientras la tengamos, las cosas continuarán vivas. Cuando una

persona muere, queda en el recuerdo, por lo tanto, sigue viva, pero no sólo ella, sino sigue viva junto con su contexto.

Lo anterior nos ayuda a entender por qué en otra ocasión expresó: “En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte” (**Poemas Humanos**). Sabía que había llegado para eternizarse, que su recuerdo permanecería en el tiempo. Pero comprende que su verdadera dimensión como hombre y como artista se apreciaría en el recuerdo.

### 3.3. La vida en comunión con otras personas

Menor de doce hermanos, perteneciente a una familia muy unida. Cuando niño, difícilmente pudo haber encontrado tiempo para estar realmente solo. Vivió siempre rodeado de personas. De modo que, cuando sí estuvo solo, sin duda escribió mucho acerca de las personas que tuvo a su alrededor.

Notemos, por ejemplo, una escena muy común en su lar natal. Sin duda, más de una vez, la observó y la vivió: una familia rodeando la cama de un enfermo.

“La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienes regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe hogar en torno al velador del pariente enfermo, donde montan guardia impaciente, sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto diviendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa, la taza, que casi se ha caído”

Estos versos, escritos en Europa, corresponden a “Las ventanas se han estremecido” de **Poemas en Prosa**. Evocan un contexto andino. Allí se convive con la enfermedad, los parientes no pueden hacer mucho ante ella, pero lo que sí hacen es una impresionante manifestación de solidaridad. La familia, subrayamos, toda la familia, está cerca del enfermo. Será toda la familia, pues ‘se agrupa’ en torno al paciente. Y lo hacen ante “sus sienes”, lo que quiere decir que desean estar lo más cerca posible del enfermo. Eso desean transmitirle a su pariente y lo hacen sin ascos ni temores. Ese tipo de solidaridad y amor es que el poeta aprendió en su niñez y que lo acompañará el resto de sus días. La fuerza vivificante del amor y la solidaridad son el corazón mismo de la comunidad en que creció.

Para César Vallejo la vida consiste en hacer cosas para el bien de los demás. El espíritu solidario es lo que da sentido a la vida. Así lo entiende, de modo que si no puede hacer nada para los demás es como si hubiese perdido un poco la vida. Esta interesante filosofía sobre la vida, la hallamos en “Ágape”, de **Los Heraldos Negros**. El mismo título transmite esa idea. Ágape es una palabra griega que significa amor altruista, sin egoísmo. Es de sumo interés la referencia histórica que repasa Ricardo Gonzales Vigil (2005), como base para este poema: Tito Favio Vespasiano, emperador romano, era generoso, pacífico y dado a ayudar a quien lo solicitaba. Un día en que nadie le pidió un favor, acuñó la frase: “Hoy he perdido el día”, origen de la expresión que sigue usándose en el lenguaje coloquial “hoy ha sido un día perdido”. Los dos primeros versos del poema de Vallejo dicen:

Hoy no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

Nadie acude al poeta, nadie pregunta por él, ni le pide nada, por eso exclama: “Perdóname, Señor: qué poco he muerto”. Y cuando los demás pasan sin preguntarle ni pedirle nada, siente como que se quedó con algo de ellos, es decir se quedó con el bien que podía haber hecho por ellos. Luego siente culpabilidad de que ese algo se lo quedó: “Y no sé qué se olvidan y se queda / mal en mis manos, como cosa ajena.” Vallejo siente que la vida que vale la pena vivir es aquella que se gasta por los demás. Hermosos sentimientos los del poeta. No podemos menos que inclinarnos ante él y aceptar la lección de vivir la vida en solidaridad con los demás. De otro modo, es como si perdiéramos la vida.

El poeta tiene el anhelo de ayudar a todos. Lo siente como una necesidad. Veamos los siguientes versos de “Me viene, hay días, una gana ubérrima, política...” (**Poemas Humanos**):

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,  
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,  
y me viene de lejos un querer  
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza  
.....  
Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo  
y me urge estar sentado  
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,

tratando de serle útil en  
lo que puedo, y también quiero muchísimo  
lavarle al cojo el pie,  
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

El poeta desea besar como una expresión de amor “al cariño en sus dos rostros” que este caso viene a ser el hombre común, su semejante, la persona que le rodea. Su mayor anhelo es que todos los hombres tengan de todo: el bueno “su poquillo de malo”, el zurdo la habilidad diestra, el mudo su capacidad de hablar y el cojo su pie. De las carencias podría nacer un mundo mejor, porque todos anhelarían suplirlas unos a otros. Así es como quisiera que se viviera la vida, en absoluta comunión.

Sus sentimientos hacia la vida de los demás son en realidad sublimes y nobles. “Y cuándo nos veremos con los demás, al borde / de una mañana eterna, desayunados todos”; “Se quisiera tocar todas las puertas, / y preguntar por no sé quién; y luego / ver a los pobres, y, llorando quedos, / dar pedacitos de pan fresco a todos”

Sin embargo, la necesidad de solidaridad surge precisamente de la falta de amor y justicia que se observa en el mundo. Existen los pobres porque hay unos cuantos muy ricos, existen los oprimidos porque hay opresores. Hasta hay enfermos porque hay quienes enferman a su semejante. Así que no todos son dignos del amor y la solidaridad del poeta, lo podemos notar en el poema liminar de **España, aparta de mí este cáliz**:

¡Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!  
¡Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado y del explotador,  
por la paz indolora –la sospecho  
cuando duermo al pie de mi frente  
y mas cuando circulo dando voces–  
y hacedlo, voy diciendo,  
por el analfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
por sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Insta a los Voluntarios de la República, que son los voluntarios de la vida, a acabar con los voluntarios de la muerte. Su objetivo debería ser acabar con la muerte, con los malos y con la explotación. En realidad, no anhela la muerte, anhela la vida. Pero en su visión, hay una sociedad libre de egoísmo y de animalidad, todos están satisfechos: el analfabeto recibe instrucción, el descalzo sus zapatos. Incluso en esta sociedad hay lugar para el explotador, pero libre de sus egoísmos.

El tema de la solidaridad entre los hombres alcanza su clímax en “Masa”, a nuestro juicio, el más conspicuo poema de César Vallejo.

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: “No mueras, te amo tanto!”  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Se le acercaron dos y repitiéronle:  
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: “Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!”  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: “¡Quédate hermano!”  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.  
Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,

abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Este es un canto a la vida en comunión y solidaridad. Pero aquí no se trata de únicamente de la solidaridad entre una familia o una comunidad, es la solidaridad de todos los hombres con un hombre. Solidaridad universal que hace que la vida triunfe sobre la muerte.

Respecto a este poema, Alberto Escobar (1988) ha escrito: “Nos hallamos, pues, ante un texto que narra algo que, para nuestra lógica, es un hecho absolutamente extraordinario, fantástico, inexplicable; y que, sin embargo, para el razonamiento y coherencia internos que operan en esa poesía, es fruto de sujetos comunes y corrientes; esto es, que lo extraordinario deviene de lo ordinario; que lo que parece sobrenatural es fruto logrado por la acción de todos los hombres. Pero no por uno determinado, ni por varios, ni por muchos, ni por millones de ellos; el prodigio ocurre en el texto sólo cuando ‘todos los hombres de la tierra’ rodearon al cadáver; vale decir, cuando la solidaridad humana alcanza su rango más sobresaliente, cuando se convierte en categoría universal”.

Pero el poema no sólo transmite la idea de que un hombre vive por la solidaridad universal de los hombres. Sino que el hombre agonizante vence a la muerte por esa solidaridad. Estamos pues, ante un ideal de que se puede vencer a la muerte y, junto con ella, a todos los demás males de la humanidad a través de la unión y verdadera fraternidad. Por eso, pues, si hemos de esperar el fin del sufrimiento humano, todos y cada uno de los humanos, todos y cada uno de nosotros, debemos comprender esta necesidad de solidaridad universal, ya que sólo mediante ella se construirá el tan ansiado mundo de libertad, paz y pan.

Ese es el mensaje de la ideología vallejana, y a él nos asimos con firmeza, con la esperanza que luminosa se presenta en sus versos. Por nuestra parte, no seremos el que ‘pegue duro con un palo y también con una soga’ al hermano de al lado; más bien ese hermano será redentor nuestro y será a quien abracemos al echarnos a andar.

### 3.4 La dialéctica vida-muerte en la poesía vallejana

El concepto de dialéctica y su implicancia en el filosofar humano es muy interesante. En realidad, se trata de una estrategia mediante la cual se busca descubrir la verdad a través de la confrontación de argumentos contrarios entre sí. La dialéctica, como práctica, es el arte de persuadir, debatir, y razonar ideas diferentes. La dialéctica en un discurso, y desde luego en la poesía, consiste en la contraposición de una idea, entendida como **tesis**, y una contradicción de la idea entendida conocidas como **antítesis** y de la unión de ambas surge la **síntesis** como una solución, o resultado, del tema. De modo que no se trata de una contradicción antojadiza, sin sentido.

De acuerdo con el párrafo anterior, podemos afirmar que César Vallejo ha escrito muchos poemas compuestos de versos contrapuestos. En realidad ha logrado potenciar las oposiciones de contrarios. Sirva de ejemplo, los siguientes versos de “Sombrero, abrigo guantes” (**Poemas Humanos**): “¡qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga, / el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!” Aquí vemos una oposición dialéctica entre la velocidad y la lentitud, y otra entre el calor y el frío. Desde luego, no solo son versos, tiene, más bien, un objetivo en el poeta: conjuntar elementos de categorías diferentes para expresar el inagotable sentido de la realidad, llena de insondables alternativas. La antítesis dialéctica (lógica de las diferencias y de las oposiciones) vida-muerte es mencionada una y otra vez a lo largo de su creación poética. Este es un interesante tema que exige un cuidadoso estudio. Por ahora, deseamos comentar algunos versos en particular.

El poema titulado “Yuntas” de **Poemas Humanos** es ilustrativo de la contradicción dialéctica en la poesía vallejana:

Completamente. Además, ¡vida!  
Completamente. Además, ¡muerte!

La relación: Completamente / Además es la de dos contradictorios horizontales recíprocamente exclusivos, a los que incide en verticalidad la contradicción: vida / muerte. Aquí podemos percibir, consecuentemente, que “completamente” no se deja concebir sino contraponiéndose al “además” que implica, y que la “vida” y la “muerte” no son comprendidas sino conjunta y dialécticamente: no hay vida sin muerte, ni muerte sin vida (muerte es vida, vida es muerte).

Reflexionemos ahora sobre “Hoy me gusta la vida mucho menos...” (**Poemas Humanos**). Este hermoso poema ha sido examinado y analizado por muchos estudiosos de diversos países. Aunque las hipótesis y conclusiones a las que han llegado han sido heterogéneas y hasta contradictorias, casi todos coinciden se trata de un poema dialéctico, compuesto por una tesis, una antítesis y una síntesis.

Hoy me gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.

Casi toqué la parte de mi todo y me contuve  
con un tiro en la lengua detrás de la palabra.

.....

Me gusta la vida enormemente  
pero, desde luego,  
con mi muerte querida y mi café

.....

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,  
porque, como iba diciendo y lo repito,  
¡tanta vida y jamás! ¡Y tantos años,  
y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!

Con relación al tema que nos ocupa, observamos aquí como Vallejo incluye a la vez los dos extremos de la circunstancia humana: vida-muerte. El poeta no puede pensar ni sentir la vida en su plenitud sin ese contrario (la muerte) que la rodea sitiándola por todas partes, pero es la Vida. Desde luego, el que sea consciente de su muerte no significa que no ame la vida. Todos los vivos somos conscientes que de que moriremos, pero aquí el poeta nos transmite la emoción de estar vivo. Dice que le gusta la vida, pero que no puede complacerse en ella absolutamente si no tiene también presente a la muerte.

En este punto, es conveniente referirse al **Materialismo Dialéctico**, el sistema filosófico, opuesto al espiritualismo, que considera que solamente existe la materia y que lo espiritual es una consecuencia de ella. Establece la supremacía e independencia de la materia ante la conciencia y lo espiritual. Dado que César Vallejo se entregó intensamente al estudio del materialismo, cabe preguntarse: ¿Adoptó el materialismo dialéctico como su filosofía? No podemos ser dogmáticos al afirmarlo o negarlo, pero sin duda su obra literaria estuvo influenciada por esta nueva militancia. No es casual que sus dos obras poéticas mayores, **Poemas Humanos** y **España, aparta de mí este cáliz**, hayan sido creadas cuando se adhirió al marxismo. Vallejo, como el más grande poeta que ha producido la lengua española, es el ejemplo cabal de cómo la militancia partidaria no bloquea sino que eleva poderosamente la creación artística. Toda la fuerza de sus palabras descansa en la fusión instintiva, consciente, dolorida y optimista de su posición de clase. Nada más falso que ver en Vallejo, el poeta que escribió Masa y aconsejó a los niños de España, que, si ella cae, “¡id a buscarla”, a un hombre triste, pesimista, con el rostro sufrido y huraño. Esa es una caricatura que deforma la grande figura del poeta. Ahí está su poesía cercana, vital, materialista, cuya singularidad sorprende constantemente y se actualiza, para retratar de cuerpo entero el temple universal de su personal.

¿Cómo, específicamente, notamos la influencia de esta nueva filosofía en sus poemas? Veamos los siguientes versos de “Un hombre pasa con un pan al hombro...” de **Poemas Humanos**:

UN HOMBRE PASA con un pan al hombro  
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

.....

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre  
¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?  
Otro busca en el fango huesos, cáscaras  
¿Cómo escribir, después del infinito?

.....

Alguien limpia un fusil en su cocina  
¿Con qué valor hablar del más allá?

En este punto de su creación poética el hombre es dueño de su destino, de su porvenir y de la calidad de vida que lleve en su paso vital.

Ahora bien, el poemario de Vallejo más identificado con una causa (de carácter político), es **España, aparta de mí este cáliz**. Se trata apenas de un total de 15 poemas, y constituye de comienzo a fin un grito de guerra, un llamado dramático, desesperado a la solidaridad y una exaltación del valor y el coraje de un pueblo que lucha con las armas en la mano no solo con la idea de impedir la victoria del fascismo, sino también con la esperanza de una nueva sociedad, más humana y más justa:

“Voluntario de España, miliciano  
De huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,  
Cuando marcha a matar con su agonía

Mundial, no sé verdaderamente  
Qué hacer, dónde ponerme: corro, escribo, aplaudo,  
Lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo  
A mi pecho que acabe, al que bien, que venga,  
Y quiero desgraciarme...”

A lo largo del poema se exalta el valor del heroísmo, la extraordinaria importancia del compromiso con la lucha y con la vida, la necesidad de hacer frente a los retos que se plantean ante los pueblos empeñados en construir su historia.

En nuestra investigación, hemos hallado algunos estudios de críticos literarios que analizan la poesía de Vallejo en torno a este tema o conectados de alguna manera con él. Por ejemplo el escritor y poeta español Julio Vélez, quien hizo una importante labor en torno a la vida y obra del vate peruano, escribió un artículo titulado: “Muerte y vida: Constantes del tiempo Vallejiano”, estudio publicado en la revista *Algo te Identifica* (1999). Otro caso es el del peruanista francés Roland Forgues, quien en su estudio: “César Vallejo o la poesía fracturada: Hacia una relectura de Trilce”, publicado en *Caminando con César Vallejo, Actas del Coloquio Internacional sobre César Vallejo*, Grenoble 27, 28, y 29 de mayo (1988), analiza los poemas XLIV, XII y XXXII de Trilce, llegando a la conclusión que para Vallejo su poesía es una “criatura” en gestación. Señala que al concebir una nueva vida hay goce, ocurre lo mismo cuando el creador se sienta a escribir. Conclusión esta que nos lleva a decir que Vallejo considera su poesía como una vida en sí.

#### 4. CONCLUSIONES

En los versos de Vallejo, el origen se manifiesta en la fe en un ser supremo. Esta creencia se basa en la formación del hogar y el contexto citadino en el que creció.

El sentimiento sobre la vida se vincula a las nuevas ideologías y filosofías, las cuales, lejos de escindir su visión de mundo anterior, la engloba, llegando a constituirse en lo que algunos vallejistás definen como el marxismo humanista.

Existen muchos versos que evidencian el elemento de la solidaridad en la vida. La solidaridad es un tópico nucleador en la conformación del humanismo vallejiano.

El hombre fue el objeto de su poesía. Ansiaba lo mejor para sus semejantes y se expresa con belleza acerca de la comunión, la solidaridad y el amor. Su poesía está estructurada a partir de la dialéctica vida-muerte.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Algo te identifica. 1999 Revista Literaria. César Vallejo. Trujillo KOVELY S.A.C. pp. 99-115
- Caballero, C. 1992. César Vallejo: Perfil Biográfico y Literario. Trujillo – Perú. Editorial Libertad EIRL. pp. 123-129
- Casares, J. 1942. Diccionario Ideológico de la Lengua Española. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona. pp. 1094-1095.
- Editorial DESA. (1989) Caminando con César Vallejo. Actas del Coloquio Internacional sobre César Vallejo, 1988 mayo 27, 28 y 29, Grenoble. Lima – Perú. Edit. DESA. pp. 123-143
- Escobar, A. 1988. Cómo leer a Vallejo. Lima: SEGLUSA impresores S.A. pp. 66-67
- Gonzales, R. 2005 César Vallejo / Poesía completa. Los Heraldos Negros. Trujillo - Perú. Industria Gráfica Libertad SAC. pp. 240-241
- Higgins, J. 2006. Historia de la literatura peruana. Lima - Perú. Editorial Universitaria. Pp. 167-182
- Kapsoli, W. 2001. César Vallejo en la crítica internacional. Lima – Perú. Editorial Universidad Ricardo Palma. pp. 55-88; 89-100; 199-203
- Mariátegui, J. 1984. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima – Perú. Editorial Biblioteca Amauta. pp.112-116.
- Paredes, J. 1992. Tipología del Discurso Poético. Trujillo – Perú. Editorial Libertad EIRL. pp. 24-37
- Tu Wei-Ming. 1997. Poesía China en la dinastía Tang. Lima - Perú: ALMEN EDITORES S.R.L. pp.15-16
- Vallejo, C. 1988. Poesía Completa. Trujillo- Perú. Editorial Libertad. EIRL.
- Visión del Perú. Revista de cultura, Julio de 1969, N° 4 Lima – Perú. pp. 169-177